

Clemencia Echeverri

Frontera

Manizales, 2007

Medellín, 2011

Dominique Rodriguez Dalvar

Para catálogo Obra Viva

Banco de la República

Dos mundos. Dos vidas. Opuestas. Lo único que los une es la edad, pero ni siquiera sus pocos años son comparables en experiencia vivida. Ni en miedo, ni en ingenuidad, ni en golpes de realidad. Clemencia Echeverri hizo un experimento. Invitó a dos grupos de adolescentes de colegio, de niveles socioeconómicos contrarios, para que, por parejas, el uno le presentara al otro su hogar. Ese lugar que denota intimidad, que lo revela todo. Un trabajo que toca fibras complejas y que está en esa delgada línea que, de ser mal desarrollado, puede sentirse y leerse como una invasión.

La primera vez que lo hizo, en Manizales, no le salió bien del todo pues no había determinado que la visita fuera a una casa, sino a un lugar en la ciudad con el cual los jóvenes se sintieran representados. Varios eligieron el territorio seguro del centro comercial, así que eso no permitió crear la empatía que buscaba la artista. Pero ella sabía lo que quería, por eso, en su segunda indagación, en Medellín, el resultado fue definitivamente distinto.

Quizá esos jóvenes, de Robledo Aures y de La Estrella, nunca se habrían encontrado en la vida de no ser por este ejercicio. De hecho, ni siquiera se volvieron a reunir todos para la presentación del video, quizá porque se abrieron heridas o salieron a flote demonios (llegaron todos los chicos de Robledo y solo dos del Poblado...). Nunca habríamos visto que mientras para la una, la vista de la ventana de su cuarto revela el gesto aburrido de “otra torre al frente”, para el otro, ese mismo lugar, sin vidrio, lo representa todo, le significa la ciudad entera, allá abajo, lejos. Enorme y por conquistar. Tampoco que ese piano, un mueble más de la casa olvidado y sin uso, le despertó un interés inmediato al que nunca había visto uno más que de lejos. O que nacer en un lugar marca caminos de los que es difícil escapar. Sella a las personas. Construye un lenguaje que permite sobrevivir. Las reviste de experiencia, les enseña a protegerse, a resistir, a familiarizarse con la violencia. O con la comodidad.

¿Para qué este recorrido extremo? ¿Para qué marcar o reiterar las abismales diferencias entre un mundo y otro? “Para entender verdaderamente el estado de las cosas que nos rodean”, explica la artista, que reconoce haber estado siempre fuera del conflicto, pero con una necesidad imperiosa de comprenderlo. Para hablar desde la conmoción y con esa mezcla de rabia e impotencia en donde las artes se dan el permiso de entrar.

Pero el trabajo también permite ver que —a pesar de las distancias infinitas y en las que nos podríamos quedar para marcar aún más los prejuicios— hay en el espíritu del proyecto una búsqueda por descubrir esas cosas esenciales que nos unen más allá de cualquier rótulo. Ese sentimiento de seguridad que produce estar en casa, recogido y resguardado, cuidado; y la

sensación de peligro que significa salir de allí. El orgullo con el que definimos nuestros territorios, la “habitación propia” a la que hacía referencia Virginia Woolf. Y esa importancia vital que le concedemos a la familia, así como el vacío de su ausencia. Tan determinante. Tan definitiva.

De repente, mirado bajo esta lupa, *Frontera* adquiere matices de evidencia. Las inquietudes de la artista se revelan en lo que decide mostrar. En los excesos. De la calle, como ese lugar que da experiencia, pero al mismo tiempo del que se está huyendo permanentemente. Pero nada es concluyente. No podría serlo. Tan solo resuenan las palabras de uno de los muchachos como una enorme conclusión, irresuelta y que el trabajo tampoco se propone cambiar. Solo señalar: “Usted es muy diferente a lo que yo soy”.

Bio:

Clemencia Echeverri (1950) es comunicadora social de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Maestra en Artes Plásticas de la Universidad de Antioquia, con especialización en Teoría e Historia del Arte Contemporáneo y maestra en Escultura del Chelsea College of Arts and Design de Londres. Ejerció como docente de Artes en la Universidad de Antioquia y en la Universidad Nacional.

Destacado

“Nacer en un lugar marca caminos de los que es difícil escapar. Sella a las personas. Construye un lenguaje que permite sobrevivir. Enseña a protegerse, a familiarizarse con la violencia. O con la comodidad”.

Pies de foto:

De la serie *Frontera*, 2011